

56 Festival Internacional de Cine de San Sebastián: El centro de todas las miradas

SANTIAGO DE PABLO

Enviado Especial

Siempre resulta difícil valorar en su conjunto un festival cinematográfico, en el que suele haber, “como en botica”, un poco de todo. Es lo que ha sucedido en la 56 edición del Festival Internacional de Cine de Donostia-San Sebastián, celebrada entre el 18 y el 27 de septiembre de 2008. En ella quizás no ha habido *la gran película* que destaca por encima de todas, pero sí un ramillete de filmes interesantes, junto a otros de los que probablemente podría haberse prescindido, aunque esto pasa hasta en las mejores familias (o festivales). Así, la Sección Oficial ha contado, como siempre, con una gran variedad de estilos, países y temas, aunque han predominado, como no podía ser de otra forma, los dramas, en especial los centrados en cuestiones familiares: La infancia, la inadaptación de la adolescencia, la tercera edad, los conflictos intergeneracionales y las relaciones dentro del matrimonio han estado presentes en muchas películas, lo que parece poner en duda la tan cacareada crisis de la familia, que, al menos a juzgar por las preocupaciones de los cineastas presentes en San Sebastián, sigue estando en el centro de todas las miradas.

Un año más, el palmarés no ha contentado a nadie, pero tampoco se han producido grandes escándalos. Para algunos críticos, la decisión del jurado fue (haciendo un juego de palabras con el nombre de Jonathan Demme, el presidente del mismo) “demmencial”, dándose incluso el caso de que las dos películas peor valoradas en la *quiniela* que suele organizar *El Diario Vasco* se llevaran varios premios. En la práctica, sin embargo, el palmarés refleja que sobre cine hay opiniones para todos los gustos, y las del Jurado son tan respetables o criticables como las de cada uno de los críticos o las del público, que tampoco suelen coincidir demasiado.

Dentro de la Sección Oficial, aparte de tres películas fuera de concurso (entre ellas la esperada adaptación cinematográfica de *The Boy in the Striped Pyjamas*, dirigida por Mark Herman), quince largometrajes compitieron por la Concha de Oro. La ganadora de este premio a la mejor película fue la coproducción *Pandoranin Kutusu (Pandora's Box)*, de Yesim Ustaoglu (Turquía-Francia-Alemania-Bélgica). Narra la historia de tres hermanos maduros que, al mismo tiempo que afrontan el Alzheimer de su anciana madre (Tsilla Chelton, que logró uno de los dos premios *ex aequo* a la mejor actriz), se enfrentan entre ellos y con la rebeldía de un hijo adolescente. Se trata de un filme quizás algo premioso pero con garra, que plantea temas de gran calado, presentes tanto en la sociedad turca como en la occidental. La Concha de Plata al mejor director fue para Michael Winterbottom, por *Genova* (Gran Bretaña). El director británico, un fijo en San Sebastián, tiene el mérito de saber hacer películas muy diferentes en cuanto a temática y concepción filmica. Con seguridad, *Genova* no es la mejor de ellas, pero este drama sobre una familia lastrada por la muerte de la madre en un accidente de tráfico, que acude a Italia a huir de ese mal recuerdo, tiene suficientes alicientes como para hacerla interesante al espectador, aunque Winterbottom no termina de rematar la faena.

Más complicado es explicar el premio especial del Jurado para *Asbe-Dupa (Two-Legged Horse)* (Irán-Francia), de Samira Makhmalbaf. El planteamiento del filme es valiente, al denunciar metafóricamente la esclavitud infantil, que en este caso hace que el niño protagonista termine convirtiéndose en un animal encargado de llevar a otro niño, cojo y rico, a la escuela. No obstante, la impactante historia, que podía haber dado para un buen cortometraje, se alarga demasiado, lo que explicaría en parte los silbidos con que fue acogido el anuncio de su premio en el Kursaal donostiarra.

La película argentina *El nido vacío*, de Daniel Burman, tampoco convenció del todo, a pesar de llevarse el premio al mejor guión y la Concha de Plata al mejor actor (Óscar Martínez). Una vez más, el filme se centra en los problemas de relación de un matrimonio que pasa el testigo generacional a sus hijos, cuando éstos comienzan a irse de casa, lo que da a la historia, tratada con poca profundidad, la sensación de *déjà vu*. Por el contrario, una de las mejores

películas de la muestra, la producción independiente norteamericana *Frozen River*, sólo se llevó, en el palmarés oficial, la Concha de Plata a la mejor actriz (Melissa Leo), compartida con la anciana protagonista de *Pandora's Box*. Eso sí, este interesantísimo filme, dirigido por Courtney Hunt y centrado en la historia de dos madres separadas por cuestiones raciales, culturales, económicas, etc., pero mucho más cercanas de lo que parece a primera vista, logró el Premio del Jurado Signis. Éste destacó el profundo enfoque intercultural de *Frozen River*, “al relatar la historia de dos mujeres en las fronteras de una maternidad herida, de los prejuicios raciales y del tráfico de personas. Frente a este río helado (al que se refiere el título de la cinta) los personajes reconocen su culpa y descubren un nuevo camino de esperanza y perdón”.

Más sorprendente todavía que el premio a *Two-Legged Horse* fue el de mejor guión, que se llevó el filme francés *Louise-Michel*, de Benoît Delépine, una comedia supuestamente crítica con el neocapitalismo y la globalización de la economía actual, que tiene un arranque realmente divertido para irse enseguida haciendo insoportable. Entre los no premiados, también decepcionó esta vez el coreano Kim Ki-duk, con *Bi mong (Dream)*, una extrañísima historia de amor, sueño y misterio, y lo mismo sucedió con la otra película francesa a concurso, *La belle personne*, de Christophe Honoré, en torno a los problemas amorosos de la adolescencia, que se desarrolla en un instituto francés.

Por el contrario, dejaron buen sabor de boca otras dos películas que se fueron de vacío: la japonesa *Aruitemo, aruitemo (Still Walking)*, de Hirokazu Kore-Eda, y la canadiense *Mamman est chez le coiffeur*, de Léa Pool. La primera, que obtuvo el premio del Círculo de Escritores Cinematográficos de España, es un drama familiar, que transcurre a lo largo de un día de verano, en el que unos hijos ya adultos visitan a sus ancianos padres. El recuerdo de la trágica muerte del hijo mayor, fallecido en accidente años atrás, hace que afloren rencores y secretos, pero también amor, humor y melancolía. También los niños y la familia son los protagonistas de *Mamman est chez le coiffeur*, ambientada en el Canadá francófono en la década de 1960. En este caso la melancolía es la que predomina, en una especie de remedo

canadiense de *To Kill a Mockingbird*, que aborda con valentía las consecuencias en la infancia y la adolescencia de las rupturas matrimoniales. Completaron el panel extranjero a concurso la interesante *Eid milad Laila (Laila's Birthday)* (Túnez-Palestina-Holanda), de Rashid Masharawi, y *Den du frygter (Fear me not)* (Dinamarca), de Kristian Levring, uno de los creadores del movimiento Dogma, que aborda también, ahora con un estilo diferente, cuestiones familiares y médicas.

Mención aparte merecen los tres filmes españoles a concurso, cuya escasa calidad media refleja tal vez las dificultades del cine español actual. *El patio de mi cárcel*, de Belén Macías, no logra hacer creíble la historia de unas mujeres presas, que, desde la Transición hasta nuestros días, tratan de salir adelante en el sórdido ambiente carcelario, con el teatro con única válvula de escape. Algo semejante sucede con *Camino*, de Javier Fesser, con el que el exitoso director de las comedias *El milagro de P. Tinto* y *Mortadelo y Filemón*, intentaba pasarse al drama, contando a su manera la vida de una niña madrileña que en la actualidad está en proceso de beatificación. No obstante, se nota, en contra de lo que se ha repetido, que Fesser no rompe del todo con su trayectoria anterior, pues el filme es una caricatura, casi un cómic, de la fe católica y en concreto del Opus Dei, que, de puro tópica y exagerada, termina tornándose increíble. Además, se trata de una película larguísima, que pasa de escabrosas escenas de operaciones quirúrgicas a sueños que parecen cuentos de hadas, sin que el espectador sepa muy bien a qué atenerse.

La polémica llegó, como era de esperar, de la mano de *Tiro en la cabeza*, de Jaime Rosales, flamante ganador del Goya a la mejor película en 2008 por *La soledad*. Su filme narra, de forma original y con muy poco presupuesto, el atentado cometido por ETA en Capbreton en diciembre de 2007, en el que fueron asesinados dos guardias civiles. Como sucede a veces con el cine sobre el terrorismo, la polémica no vino tanto por la propia película sino por las posiblemente desafortunadas, aunque ingenuas, declaraciones del director después del estreno y por los comentarios enfrentados que suscitó. En mi opinión, *Tiro en la cabeza* nada tiene que ver con esos filmes que justificaban el terrorismo de ETA en los años setenta y ochenta.

Otra cuestión es hasta qué punto un experimento como éste, rodado con teleobjetivo y sin que oigamos lo que dicen los actores, puede ser capaz de retener al público en la sala hasta que lleguen los mejores momentos de la película, que son los del atentado. Así, es significativo que en San Sebastián, donde el público es un auténtico entusiasta de *su* Festival, muchos espectadores abandonaran la sala, no por motivos ideológicos sino por puro aburrimiento. Y es que lo que puede servir para una instalación artística en el Reina Sofía (donde en efecto Rosales tenía intención de estrenar su filme, a la vez que en las salas comerciales y en Internet), es difícil que funcione cuando hablamos de un largometraje de hora y media.

Aparte de la Sección Oficial, como siempre *Zabaltegi* ha sido un escaparate interesante y variado, con las subsecciones de Perlas de otros festivales, Nuevos directores y Especiales. Aquí hemos podido asistir al estreno de *Vicky Cristina Barcelona*, la última película de Woody Allen, que acudió a presentarla a San Sebastián, junto a dos de los protagonistas del filme (Javier Bardem y Rebeca Hall); *Entre les murs*, la película francesa ganadora del último festival de Cannes; *Burn after Reading*, la última producción de los hermanos Coen, que tras *No Country for Old Men* vuelven al tono de comedia gamberra de algunas de sus películas anteriores; *Hunger*, el drama de Steve Mc Queen sobre las huelgas de hambre de los presos del IRA durante el Gobierno de Margaret Thatcher, etc. Completaron el *Zinemaldia* las demás secciones tradicionales (Horizontes Latinos, Made in Spain, Velódromo y Día del Cine Vasco) y tres especiales: un ciclo de cine negro japonés; una interesantísima retrospectiva de Mario Monicelli y otra de Terence Davies, que presentó su último trabajo, *Of Time and the City*. Sin olvidar, por supuesto, la entrega de los dos Premios Donostia, que en esta ocasión fueron a parar a Antonio Banderas y a Meryl Streep.